

**Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús. El verdadero parentesco de Jesús.**

Estos pasajes aparecen también en los otros dos Evangelios sinópticos (el de san Mateo y el de san Marcos).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 8, 16-21;****Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús**

8, 16 NADIE ENCIENDE UNA LÁMPARA Y LA CUBRE CON UNA VASIJA, O LA PONE DEBAJO DE UN LECHO, SINO QUE LA PONE SOBRE UN CANDELERO, PARA QUE LOS QUE ENTREN VEAN LA LUZ.

Jesús empieza usando un ejemplo que queda muy claro a la gente. Tengamos presente que en ese tiempo, una vez que se ocultaba el sol, la oscuridad era total, no había luz en las calles ni en las casas, había que encender una y mantenerla encendida para no quedar sumidos en tinieblas.

Resultaría absurdo encender una lámpara (Jesús se refiere a lámparas de aceite), y desperdiciar su luz cubriéndola con una vasija u ocultándola bajo un lecho (por no mencionar que quemaría el lecho y causaría un incendio).

*una lámpara*

•La lámpara es una imagen que representa la Palabra de Dios. Dice al Señor el salmista:

*•Lámpara es Tu Palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero* (Sal 119, 105)

*que los que entren vean la luz*

•La expresión •los que entren• tiene que referirse a los que, aunque todavía no han comprendido los secretos del Reino, se sienten atraídos a éste por el poder de la luz (Fitzmyer II, p, 749).

Jesús da por hecho que los que entran no traen luz, vienen de la oscuridad exterior, y por eso conviene que cuando entran, vean que adentro hay luz.

Es un llamado a quienes reciban la Buena Nueva del Reino de Dios. No han de mantener oculto lo que aprenden ni tampoco han de ocultar que ahora viven de modo distinto (siguiendo a Jesús y cumpliendo Su voluntad), pues la nueva Luz que los ilumina también ha de iluminar a los demás.

**REFLEXIONA:**

Cuando estamos en un lugar a oscuras y alguien enciende una luz, por pequeña que sea, ésta atrae nuestra mirada. Recuerdo la primera vez que asistí a la Vigilia Pascual. Se habían apagado todas las luces, estábamos sumidos en una negrura total, y en eso, por la puerta del templo entró el sacerdote con el cirio pascual encendido, y esa sola llamita rompió la tiniebla. Fue muy emocionante y conmovedor. Y más aún cuando esa llamita se compartió para que los asistentes encendiéramos el cirio que cada uno llevaba. Fue precioso ver que en segundos, lo que antes era pura oscuridad, ahora resplandecía con la luz que representaba a Cristo.

Es algo muy significativo que conviene tener en mente a la hora de comunicar nuestra fe.

Dice el obispo Robert Barron (fundador de un ministerio internacional de evangelización), que si intentamos atraer a otros hacia la fe, no debemos empezar por darles normas morales, mandamientos y prohibiciones, pues eso aleja a la gente. Que hay que empezar por mostrar la alegría y la paz que nos da nuestra fe, y también procurar acercar a la gente a Dios a través de tres trascendentales que provienen de Él y conducen hacia Él: lo bello, lo bueno y lo verdadero. Invitar a una persona a visitar una hermosa catedral, o a participar en un apostolado en el que se hace mucho bien, o a leer alguno de los inspirados textos de los

santos sabios que ha habido en la Iglesia a lo largo de los siglos, son medios eficaces que pueden mover los corazones. Dice el obispo Barron que una vez que la gente se ha sentido atraída por la alegría, por lo bello, lo bueno, lo verdadero, ella solita comenzará a hacer preguntas, a querer averiguar qué tiene que hacer para disfrutar de todo eso que la ha atraído. Y allí, ya se le podrá evangelizar, y entonces podrá entender y aceptar las normas, los preceptos, lo que le ayudará a mantenerse en la vía y no descarrilar...

Tomando el ejemplo que da Jesús, son luces que podemos poner ante los alejados y los no creyentes, para iluminarlos y atraerlos con su resplandor.

#### REFLEXIONA:

Hoy en día se intenta por todos los medios (en internet, películas, series, etc) de promover que los cristianos vivamos nuestra fe en lo oscuro como algo privado de lo que nadie más debe enterarse.

Abundan los católicos vergonzantes que para obtener un empleo en cierta empresa que promueve valores contrarios al cristianismo, o en un hospital donde se practica el aborto, o en un puesto político de elección popular, etc. aseguran que ellos no dejarán que su fe personal interfiera con su trabajo, que no la van a imponer a otros, que no dudarán en hacer lo que se les pida, aunque sea contrario a lo que enseña la Iglesia, pues para ellos su trabajo y la gente a la que sirvan (eso de servir, es un decir), está primero.

Son lámparas que se dejaron cubrir por una vasija, una vasija que les resultó atractiva porque le pareció costosa, hermosa, pensó que despertaría la admiración en muchos, y no se pusieron a pensar en lo que les provocaría: quedar y hacer quedar a otros, en la total oscuridad.

#### 8, 17 PUES NADA HAY OCULTO QUE NO QUEDE MANIFIESTO, Y NADA SECRETO QUE NO VENGA A SER CONOCIDO Y DESCUBIERTO.

Jesús plantea que es preferible que la lámpara sea colocada en lo alto, como debe ser, a pretender ocultarla, pues ello resultará inútil. Tarde o temprano se descubrirá que la lámpara había sido cubierta por una vasija.

#### REFLEXIONA:

Esta afirmación de Jesús tiene al menos dos interpretaciones.

Por una parte, aplica para nuestra vida cotidiana hoy. Es un llamado a vivir en coherencia, a no caer en falsedades, porque tarde o temprano, y más bien temprano, quedará al descubierto nuestra falsedad, nuestros intentos de pretender ser lo que no somos, nuestras mentiras.

Por otra parte, aplica también a lo que sucederá cuando nos presentemos a dar cuentas a Dios de nuestra vida, sea en nuestro juicio particular, inmediatamente después de nuestra muerte, o sea en el Juicio Final, en el que todo será revelado y sabremos todo de todos. Ahí quedará al descubierto toda simulación, toda alteración de la verdad, toda pretensión, toda intención, buena o mala.

Que saber que un día enfrentaremos ese momento, no sea para nosotros motivo de temor (¡oh no!, ¡se sabrán todas las mentiras que dije! ¡ay se descubrirán las veces en que eché a alguien más la culpa de lo que hice yo!), sino todo lo contrario, sea causa de regocijo, de saber que al fin se hará justicia y se revelará la inocencia de quienes fueron injustamente señalados, criticados, acusados, condenados. Viene a la mente algo que sucedió a santa Faustina, que estaba limpiando la capilla de su convento, y el diablo hizo que se estrellara contra el suelo, un jarrón que estaba lejos de ella. Cuando se acercó a ver lo sucedido y se agachó a recoger los pedazos, entró una religiosa que la regañó pensando que había roto el jarrón. Santa Faustina no aclaró que no había sido ella, aceptó el regaño mansamente. Fue una injusticia contra ella que un día será reparada, cuando todo se sepa.

Pensar en esto nos permite no saltar violentamente en nuestra defensa cuando alguien nos malinterpreta o piensa mal de nosotros o dice algo que no es verdad. Si es algo que sea absolutamente indispensable aclarar, hagámoslo, pero si no, dejémoslo pasar y ofrezcámoselo a Jesús, que fue tan injustamente criticado y condenado. Y quedémonos en paz, sabiendo que un día todo se sabrá, llegará nuestra reivindicación, recibiremos nuestra recompensa.

## 8, 18 MIRAD, PUES, CÓMO OÍIS;

Nuevamente hace Jesús un llamado a saber oír, escuchar con atención lo que dice, con los oídos del corazón, dejando que lo escuchado lo penetre y transforme.

### REFLEXIONA:

Es significativo que lo primero que Dios pidió a Su pueblo elegido cuando les dio Sus mandamientos, fue: *õShemá, Israelö* (Dt 5,1), es decir, *õEscucha, Israelö*. Ante Dios que habla, no cabe otra respuesta que la de la escucha. Cerrar los oídos es cerrar el corazón, impedir que Su mensaje penetre, garantizar que no se cumplirá Su voluntad.

Por eso Jesús, que dio mucha importancia y dedicó mucho tiempo a enseñar, pidió a Sus oyentes lo mismo que pidió al pueblo de Israel y que nos pide hoy a nosotros: prestarle atención, escucharlo de verdad.

### REFLEXIONA:

Podría parecer innecesario hablar del que õtenga oídos para oírö, pues es obvio que si tiene oídos es que son para oír. Pero no necesariamente. Tal vez sus oídos sólo le sirven para adornárselos. Tal vez tiene enchufados en los oídos unos auriculares con música a todo volumen, que le impiden oír la voz del Señor. Tal vez tiene sus oídos comunicados por un túnel y lo que entra por uno, sale por el otro, sin pasar siquiera por el cerebro y mucho menos por el corazón. O tal vez sus oídos registran los sonidos como quien oye llover, con la indiferencia de saber que ni le va ni le viene pues no piensa salir y por lo tanto no se va a mojar. En ninguno de esos casos se tienen õoídos para oírö, así que conviene preguntarse qué clase de oídos tenemos nosotros...

### REFLEXIONA:

Con relación a saber escuchar la Palabra de Dios, dice san Pablo que õla fe viene de la predicaciónö (Rom 10, 17), y al respecto, conviene seguir este consejo: *õCree lo que oyes, comparte lo que crees y practica lo que compartesö* (Gadenz, p. 160).

Por eso Santiago pide en su carta que pongamos en práctica la Palabra, y no nos conformemos con escucharla (ver Stg 1, 22).

## PORQUE AL QUE TENGA, SE LE DARÁ; Y AL QUE NO TENGA, AUN LO QUE CREA TENER SE LE QUITARÁ.

Esta promesa podría sonar injusta si se refiriera a bienes materiales, si consistiera en darle más al rico que tiene mucho, y que al pobre que no tiene nada se le quite hasta lo poco que cree tener. Pero no se refiere a dinero ni a posesiones o propiedades. Hay que entenderla de modo espiritual.

### REFLEXIONA:

*õAl que tengaö* se refiere a quien tiene hambre de conocer a Dios, sed de Su Palabra, anhelo de acercarse más a Él, gusto por las cosas de Dios. *õSe le daráö*, su anhelo se cumplirá, sentirá cada vez mayor gozo, mayor paz, profundizando en la Palabra, acudiendo a los Sacramentos, dedicando tiempo a dialogar con el Señor, a reflexionar Su Palabra, a recibir Su abrazo en la Confesión, y a Él mismo en la Comuni3n.

El *õque no tengaö*, se refiere al que no tiene interés en las cosas de Dios, dice que no tiene tiempo para leer la Biblia, ni para orar ni para ir a Misa, etc. *õAun lo que crea tener, se le quitaráö*, el poco interés que tenía terminará por desaparecer.

*õEl conocimiento de la revelación de Dios, que se nos confía, es como un capital con el que hay que trabajar, un conocimiento que se debe enseñar, comunicar, sacar a la luz pública. Si se hace así, entonces Dios acrecienta ese conocimiento. Si no se trabaja, quita Dios incluso lo que se poseía en apariencia.*

El conocimiento religioso que no se da a conocer, no se vive y no se proclama, va desapareciendo. Vivir del conocimiento del Evangelio y difundirlo, nos hace más ricos en conocimientos y en posesión de la fe. Dar equivale a tener más. ð (Stöger I, pp. 231-232).

### **El verdadero parentesco de Jesús**

8, 19 SE PRESENTARON DONDE ÉL SU MADRE Y SUS HERMANOS,

#### *Su Madre*

Al inicio de su Evangelio, san Lucas nos reveló que la Madre de Jesús era la Virgen María, que cuando el Ángel Gabriel le anunció que sería Madre, preguntó cómo sucedería eso puesto que Ella era Virgen (ver Lc 1, 31-35), y según numerosos comentaristas bíblicos, la expresión que Ella usó puede ser interpretada no sólo como referida a ese momento, sino como una situación permanente, como aludiendo a un voto de castidad perpetua.

#### *sus hermanos*

La mención de ðhermanosö de Jesús, aquí y en algunos otros versículos de los Evangelios, ha sido malinterpretada por ignorancia, y también manipulada con malicia por quienes niegan que María haya sido siempre Virgen. Dicen que estos ðhermanosö son otros hijos que Ella y José tuvieron después de Jesús. Al respecto cabe insertar aquí la siguiente:

### **Nota apologética:**

Existen muchos argumentos para afirmar que María fue siempre Virgen. Consideremos los siguientes:

1. En arameo, el término 'hermano' no sólo se refería a hijos del papá o la mamá, sino también a primos e incluso a sobrinos y tíos. Tenemos un ejemplo de esto en el libro del Génesis. En Gen 12,5, queda claro que Lot es hijo del hermano de Abraham, y luego en Gen 13,8 Abraham le dice a Lot que son ðhermanosö, no porque lo fueran realmente sino para significar que eran parientes y no debían pelear. Dice san Jerónimo: ðEntendemos que los hermanos de Señor...eran primos, hijos de María la tía materna del Señor, de la que se dice era madre de Santiago el menor, de José y de Judas, a quienes se llama hermanos del Señor en otro lugar del Evangelio (ver Mc 6,3)...ö
2. En el Evangelio según san Marcos, se menciona específicamente a Santiago, José, Judas y Simón como ðhermanosö de Jesús (ver Mc 6, 3), y más adelante, en ese mismo Evangelio, cuando san Marcos habla de las mujeres que miraban de lejos a Jesús Crucificado, dice que entre ellas estaba: ðMaría, la madre de Santiago, José y Saloméö (Mc 15, 40).
3. Cuando estaba Jesús en la cruz, encomendó a Su Madre a Su discípulo amado (ver Jn 19, 25-27). Si Jesús hubiera tenido hermanos y hermanas se las hubiera encomendado a ellos, no a alguien que no era de la familia.
4. En la Sagrada Escritura existe lo que se conoce como ðtipologíaø que se refiere a que hay personas, objetos, y situaciones que son mencionados porque de alguna manera son imagen o anuncio de otras personas y situaciones que vendrán después. Por ejemplo, Moisés, que sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto para guiarlo hacia la Tierra Prometida, es ðtipoø de Jesús, que saca a Su pueblo de la esclavitud del pecado y de la muerte, para conducirlo a la salvación eterna. También en el Antiguo Testamento se da esto con relación a María. Uno de los ejemplos más significativos es el del Arca de la Alianza. Contenía los diez mandamientos, un trozo de maná, el alimento que Dios dio a

Su pueblo para alimentarlo en su camino hacia la Tierra Prometida, y la vara de Aarón, que representaba su sacerdocio ante el pueblo. Era el objeto más sagrado, nadie tenía permiso de tocarlo.

María es la nueva Arca de la Alianza. En su seno albergó no los diez mandamientos, sino a Aquel que vino a dar plenitud a la Ley; no un trozo de pan perecedero, sino a Aquel que nos da el Pan de vida eterna, que nos alimenta y da fuerzas para caminar hacia nuestra Patria celestial, y no una vara que representa un sacerdocio humano, sino a Aquel que es nuestro sumo sacerdote, que vive en el Cielo intercediendo por nosotros para siempre.

Dios no permitía que nadie tocara el Arca de la Alianza. Tampoco hubiera permitido que el seno que concibió a Su Hijo, no fuera luego para siempre preservado.

Así como los objetos sagrados dedicados al culto de Dios en el Templo, no se permitía que tuvieran un uso común, que se usaran para actividades normales, cotidianas, tampoco se podía permitir que luego de haber sido dedicada a acoger y a dar a luz al Hijo de Dios, María se hubiera dedicado a tener hijos de un hombre.

5. En el Evangelio dice que José no tuvo relaciones conyugales con María *ðhasta que dio a luzö* (Mt 1,25), y hay quienes interpretan lo de *ðhasta queö* para significar que después sí las tuvo. Pero san Jerónimo les recuerda que en la Escritura el uso de *ðhastaö* no necesariamente implica un tiempo final, sino indeterminado. Afirma Dios: *ðhasta vuestra vejez Yo soyö* (Is 46,4), ni modo que Dios deje de ser cuando sean viejos. Y también: *ðYo estoy con vosotros hasta el fin de los tiemposö* (Mt 28, 20), Jesús no estaba anunciándoles que los abandonaría después.

6. Cabe mencionar una razón de sentido común: Criar nada menos que al Hijo de Dios, era una tarea formidable, una responsabilidad que requería total atención y dedicación. Hubiera sido impensable para María dedicarse a tener más hijos e hijas que la distrajeran de la que era la tarea fundamental que el propio Dios le encomendó.

7. La perpetua virginidad de María es dogma de fe. ¿Qué significa esto? Que es una verdad de fe, que los católicos debemos creer.

A mucha gente hablar de *ðdogmaö* le suena mal, como a imposición que quita libertad. No es así, todo lo contrario. Consideremos esto: cuando Jesús fundó la Iglesia, y se la encomendó a Pedro (ver Mt 16, 17-19), sabía que la Iglesia no terminaría a la muerte de Pedro, sino continuaría, a través de sus sucesores, y que sería la que enseñara a los fieles. Pero ¿cómo garantizar que lo que enseñara fuera cierto? Jesús prometió enviarle a la Iglesia el Espíritu Santo que la guiaría a la Verdad (ver Jn 14, 16-17.26; 16,13). Así pues, a lo largo de los siglos, ha sido la Iglesia la que enseña cómo interpretar la Sagrada Escritura (para no caer en el error en el que caen los cristianos separados de la Iglesia, que cada uno interpreta los textos bíblicos a su modo, aunque se contradigan entre ellos), y la que enseña también en qué debemos creer, cuáles son esas verdades sólidas, que no van a cambiar, y en las que podemos asentar firmemente nuestra fe. Esos son los dogmas de fe.

Son muy pocos a lo largo de la historia, pero son fundamentales por lo que revelan de Jesús y por cómo iluminan nuestro camino hacia la salvación.

Los dogmas de fe son definidos (no inventados) por el Papa, en comunión con toda la Iglesia, y desde luego cuentan con el aval de la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

El dogma de la virginidad perpetua de María la Madre de Jesús, fue definido por el Papa san Martín I, en el Concilio de Letrán, en el año 649. (ver Catecismo de la Iglesia Católica #496-501).

---

fin de la nota apologética

PERO NO PODÍAN LLEGAR HASTA ÉL A CAUSA DE LA GENTE.

Nuevamente hace mención san Lucas de la gran multitud que rodea a Jesús.

8, 20 LE ANUNCIARON: «TU MADRE Y TUS HERMANOS ESTÁN AHÍ FUERA Y QUIEREN VERTE.» 8, 21 PERO ÉL LES RESPONDIÓ: «MI MADRE Y MIS HERMANOS SON AQUELLOS QUE OYEN LA PALABRA DE DIOS Y LA CUMPLEN.»

Alguien avisa a Jesús que afuera están María y Sus parientes. Si se hubiera levantado y salido de inmediato a atenderlos, dejando a la mitad lo que estaba diciendo a quienes le escuchaban, los hubiera hecho sentir que eran, por así decirlo, de «segunda» que primero estaba Su familia y luego ellos. Pero Jesús hizo lo inesperado: Les hizo saber que podían estar tan cerca de Él como su familia. Que no eran los lazos de sangre los que podían acercarlos o alejarlos de Él, que había un modo a su alcance para acercarse a Él del modo más íntimo y personal: cumplir Su voluntad.

### **Otra nota apologética:**

Algunos hermanos cristianos separados justifican no prestarle atención ni reverenciar a María, diciendo que el propio Jesús la desairó. Interpretan esta escena mal. Lo que dijo Jesús de ninguna manera fue un desaire hacia Su Madre. En primer lugar, recordemos que Él, siendo judío, obedecía y respetaba la Ley de Moisés, que mandaba honrar al padre y a la madre, así que es impensable que le hubiera hecho una grosería a quien lo albergó en su seno y a quien sin duda amaba más que a nadie en el mundo.

Y en segundo lugar, y no menos importante, hemos de tener presente que cuando a María le fue anunciado que concebiría al Hijo de dios, Ella, se llamó a Sí misma, la «esclava del Señor» y se reconoció absolutamente dispuesta a cumplir lo que Dios le pedía (ver Lc 1, 38). Por lo tanto, queda clarísimo que las palabras de Jesús se aplican perfectamente y en primer lugar a María.

Decía, no recuerdo qué santo, que María primero concibió a Jesús en su corazón, antes que en su vientre, es decir, con su deseo de ponerse enteramente a disposición de lo que su Señor le pidiera.

\_\_\_\_\_ fin de la otra nota apologética

La respuesta de Jesús no pretende desconocer a María y a sus parientes, sino demostrar que «hay otro tipo de vinculación con Su persona, uno que trasciende el ámbito puramente familiar. La relación con Jesús no está limitada a pertenecer a la misma carne y llevar la misma sangre, sino a una adhesión voluntaria y libre, que acepta como norma de la propia vida la Palabra de Dios, que es lo que Jesús predica.» (Fitzmyer II, p. 753).

Y en ese sentido, María es ejemplar.

También cabe considerar que «pertenecer a la familia natural de Jesús no es incompatible con pertenecer a Su nueva familia. En Hechos de los Apóstoles vemos que ambos grupos se reúnen: los apóstoles y María, Madre de Jesús, con sus parientes (ver Hch 1, 13-14).» (Gadenz, p. 161).

### **REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «ratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).